

La guerra del aceite y la lechuza

Manuel Mandianes

CSIC. Barcelona

Las excelencias del olivo están en los libros que marcaron la historia de la humanidad. Desde muy antiguo, para algunos pueblos el aceite es fruto de la protección de Yavé y de su bendición: El Señor, «te amaré, te bendecirá y te hará crecer; bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tus tierras; tu trigo, tu mosto y tu aceite» (Deut. 7, 13). Los olivos y las higueras, son algunos de los frutos que abundan en Iberia¹. Homero, cuando retrata a Ulises a la búsqueda de Itaca, evoca la magnificencia de los olivares que aparecen a través del resplandor de la lámpara temblorosa. La poesía griega, en Hesíodo, Píndaro, Heródoto, Sófocles, tiene párrafos de inspiración sublime dedicados al olivo. Los poetas romanos, Virgilio en sus *Geórgicas*, Ovidio en la *Metamorfosis*, Plutarco, Catón, Lucrecio, Marcial, Plinio, Columela y Macrobio, todos exaltaron su riqueza y su nacimiento nimbado de oro. Horacio que lo designa como «*alma prima arborum*».

1FUERZAFECUNDIDAD

El aceite fue utilizado desde antiguo para ungir a los reyes y atletas. Las unciones de antaño no desaparecieron, se transformaron. Las tiendas, las perfumerías, están llenas de aceites y ungüentos para unciones «de belleza» y otros tratamientos.

¹ Estrabón, III, 4, 16 (Paris. Belles Lettres, 1966), p. 75; M. C. Amouretti/G. Comet, *Le livre de l'olivier* (Aix-en-Provence, Edisud, 1989), pp. 93-120.

1. La unción

En Babilonia, el médico es el *asú*, especialista del aceite. De Oriente, especialmente de Siria y Arabia procedían buena parte de los perfumes utilizados por la juventud galante de Roma.

*Nam te non viduas iacere noctes
nequiquam tacitum culibe clamat
sertisque ac Syrio fragrans olivo*²

Horacio dice que, a veces, su amigo Natta para no gastar mucho dinero utiliza para las unciones un aceite mal oliente.

*«Avidenio, a quien le
pega el apodo de Perro, sacado de la pura realidad,
come aceitunas de cinco años y cerezas silvestres, y
se guarda de echarse vino, a no ser que esté agrio, y
usa un aceite cuyo olor no se puede aguantar,
.../ que el mismo con jarra de litro destila sobre
los coles»*³.

El Éxodo dice que todo el que es ungido con aceite es sagrado y es utilizado para la consagración de las personas y de los objetos, sobre todo de los altares. La unción da poder a las personas; algunas eran capaces de hacer cosas extraordinarias, y aparta del uso común los objetos (Gen. 28, 18; Éxodo 40, 9; 30, 23-32; 1 Sam. 10, 1-6; 16, 13; Is. 61, 1; Lc. 4, 18-19). Los griegos también se ungían ya en tiempos del rey Minos⁴. Los romanos hacían la unción. Horacio dice:

*«Luego que voy a dormir, sin cuidado de tener que
levantarme pronto o ver a Marsías, que dice no poder
aguantar verle la cara al menor de los Novios.
Estoy tumbado hasta la cuarta hora; luego paseo o,
tras leer o escribir para propio solaz, me unto de aceite,
pero no del que el inmundo Natta quita a las lámparas»*⁵.

2 Catulo, *Porsías* 6, 6-8 (Madrid, CSIC, 1990), 7.

3 *Sátiras*, II, 2.

4 S. Alexiou, *La civilisation minoenne* (Heraklion, s/d), pp. 80 et 85; C. Davaris, *Guide to cretan antiquitees* (Athens, Eptalofos, 1976), 212-13.

5 *Satiras*, I, 6.

En la jungla de Sierra Leona, una de los miembros de una de las guerrillas progubernamentales que vagaban por la selva persiguiendo rebeldes se creían protegidos por unos botellines de aceite: *lasmam* que llevaban colgadas al cuello. «Desvían las balas, por eso somos inmortales», dijo el comandante Mansaray⁶.

Hay ungüentos que se utilizan sólo con la finalidad de oler bien y de conquistar a la amada. Esto no es nuevo sino que se practica desde la antigüedad. Ya en los tiempos bíblicos, la unción se utilizaba para resaltar la belleza (Est. 2, 12). Dice Catulo:

*«Mas, en cambio,
recibirás las pruebas de un sincero cariño
y lo que puedas imaginar de más suave y distinguido;
porque te daré un perfume que las Venus y los Amores
regalaron a mi amada»⁷*

La unción de los atletas, de los reyes y las unciones religiosas, abandonadas hoy por mucha gente, están presentes y en pleno vigor a través de los aceites de belleza, a los que se les atribuyen las virtudes de prevenir el envejecimiento, de limpieza, son tónicos, reafirmantes, protectores, hidratantes; y efectos tónicos, reafirmantes profundos y prolongados⁸.

En la época moderna, los jabones de aceite se utilizan, tanto en la perfumería como para belleza⁹. «Yo sólo me perfumo cuando salgo a bailar a discotecas con el afán de hacer una nueva conquista», me dijo un hombre de cincuenta años, viudo y sin relación estable alguna.

Kristos o El Cristo es la traducción griega del original hebreo *mesiah*, el Mesías que significa el consagrado y elegido. Y los cristianos son los *ungidos* (Mc. 8, 29; 1 Jn 2, 22) y los mesiánicos o cristianos son los ungidos. La unción es como el vehículo del espíritu de Dios (1 Juan 2, 20). La unción también significa alegría (Sal 45, 8; Mt 6, 17), abundancia y riqueza (Sal 23, 5; 104, 15; 133, 2; Miq 6, 15, etc.) y conocimiento (1 Jn 2, 27) y se le practicaba a los huéspedes en señal de bienvenida y distinción (Lc 7, 46).

6 *El Mundo*, 17-9-00, última.

7 *Poesías*, 13.

8 En Madrid, en la Perfumería Soledad, se ha realizado de diciembre de 1999 a febrero del 2000, una exposición, *Por amor al perfume*, de estos aceites, esencias enfrascadas en botellas gigantes o en miniatura.

9 J. Navarro y Guerra, *Jabones. Cosméticos y específicos. Tratado práctico* (Barcelona, Puig, 1934); G. Vólgen, *La perfumista en casa* (Barcelona, Puig, 1929).

2. Fecundidad

Los fieles de Israel y de la Iglesia son como brotes de olivo en torno a la mesa del Señor (Sal 52, 10; Jr 11, 16; Zac 4, 2-14; Rom 11, 17). En las iglesias cristianas siempre hubo lámparas encendidas, en las católicas se llamaba la lámpara del santísimo, con aceite de oliva obligatoriamente.

*«Comme une huile de lampe
se transforme en lumière
que nos vies soient prière
et clarté dans la nuit»¹⁰
«Como brotes de olivo
en torno a tu mesa, Señor»¹¹,*

El aceite sirve para desoxidar los tornillos y toda clase de máquinas, y el mismo efecto surte en los intestinos; cuando tienen dificultades, los pone a funcionar. Los líquidos femeninos son también lubricantes como el aceite y el aceite lo que como aquellos. Muchas parejas ungen con aceite ciertas partes de sus cuerpos cuando se disponen a tener relaciones sexuales porque «el aceite lubrica» que es el efecto que surten las caricias en ambos. La lubricación es condición indispensable para que la relación sea placentera. «Pierde aceite», se dice en España de los homosexuales¹².

3. Alianzas

Los olivos simbolizan desde siempre *amor*. Se cree en Occidente que la Cruz de Jesús estaba hecha de cedro y olivo y que, por lo tanto, las reliquias de la Cruz de Jesús, traídas a Occidente por San Luis, rey de Francia, son de olivo. Simboliza la *fuerza*; las porras y mazas de Hércules y Polifemo eran de madera de olivo. La fusión de las hojas del roble y del olivo simbolizan la fuerza y la paz; así, se cree, que la fuerza protege la paz.

Según los antiguos, los ramos de olivo son de una tal *pureza* que si una mujer impúdica plantara un olivo, ella se volvería estéril y el árbol no prendería. Simboliza también la *resurrección* y la *esperanza*. Cuando Atenas y la Acrópolis fueron destruidas por Jerjes, los atenienses quedaron estupefactos cuando descubrieron que el olivo sagrado, aquel que les había regalado, precisamente Atenea, había ardió hasta el suelo pero y, en una sola noche, había crecido un codo. Los atenienses,

10 Estribillo de la canción de iglesia moderna *Comme une huile de lampe*.

11 Canción española de iglesia.

12 Es célebre en España la referencia de un ministro a un periodista.

además, lo interpretaron un oráculo de su sabiduría y de la rapidez con que iban a reconstruirlo todo. Minerva, la Atenea romana, es la diosa de la sabiduría y su árbol es el olivo, por lo tanto simboliza, también, la *sabiduría*. Los griegos, a los vencedores del estadio, los coronaban de olivo así como a los triunfadores del espíritu: los poetas para simbolizar también la *victoria*, el *valor* y la *destreza*.

El aceite simboliza la gracia, la alegría y las virtudes del alma (Mat. 15, 3-4) y a las personas de vida ejemplar; Mis testigos *«son los dos olivos y los dos candelabros que están en la presencia del Señor de la tierra. Si alguno quiere hacerles daño saldrá de su boa fuego que devorará a sus enemigos; así el que intente hacerles daño morirá sin remedio. Tienen poder para cerrar el cielo y que no llueva mientras dure su profecía. Tienen también poder para transformar el agua en sangre y herir la tierra a voluntad con plagas de toda especie»* (Apo. 11, 4-6).

La paloma que soltó Noé desde el arca volvió con un ramo de olivo en el pico en señal de que el nivel de las aguas ya dejaban ver los árboles. Es símbolo de la alianza acordada entre el hombre y Dios después de la catástrofe del diluvio universal (Gen 8, 11)¹³. En España se dice: *«parece una balsa de aceite»*, metáfora que simboliza la paz y la calma de la situación. Según ciertas tradiciones orientales, la cruz de Cristo sería de olivo, el árbol de la hospitalidad de Abrahán, y la cruz es el símbolo de la *nueva alianza* entre Dios y el hombre.

2. LUZ PARA EL CAMINO

Durante mucho tiempo el hombre se alumbró con lámpara de aceite. Esta lámpara de luz, de sabiduría y de vigilancia, también ilumina el camino de las almas al otro mundo.

1. La lechuza

La lechuza puede ser considerada como un pájaro de la noche y, por lo tanto, lunar: símbolo de la sexualidad femenina. La abubilla, que puede ser considerada como la lechuza del día es evitado por la gente, y los niños no buscan sus nidos, porque pone los huevos en nido ajeno, se guarece en los escombros y excrementos y «huele muy malo».

Así como el aceite no se mezcla con el agua sino que se mantiene siempre en la superficie, la lechuza no se deja tragar por la oscuridad de las tinieblas, se mantiene siempre alerta. La relación de la lechuza con el aceite es de contigüidad y, por lo tanto metonímica.

13 J. Pagnol et L. Rey-Billeton, *L'huile d'olive* (Genève, Aubanel, 1999), pp. 23-36.

La lechuza, símbolo luminoso, de vigilancia y de esperanza en medio de las tinieblas, puesto que manifiesta el conocimiento y la conciencia en medio de la noche, entra en las iglesias y roba el aceite de las lámparas del santísimo Sacramento y de las almas del purgatorio. La lechuza roba este aceite porque él es símbolo de luz y claridad. La lechuza es «*asquerosa porque se bebe el aceite del candil de las ánimas del purgatorio*»¹⁴.

Uno de los símbolos de Atenea, diosa célibe y virgen, es la lechuza, el más inteligente de los pájaros. Existe una moneda antigua, dedicada a Atenea, con una lechuza esculpida que tiene un ramo de olivo en la boca¹⁵. En el sistema jeroglífico de Egipto, la lechuza simboliza la muerte, la noche, el frío y la pasividad y el subsuelo: mundo de los muertos. La lechuza es evitada, también, por sus gritos como lamentos, durante la noche, hora propicia para la actuación de los habitantes del otro mundo.

2. Zurrón para la eternidad

El olivo, especialmente a los ojos de Sófocles, simboliza la inmortalidad y por eso es inigualable e incomparable a cualquier otro árbol. Los antiguos cristianos plantaban un olivo al lado de las tumbas para significar la paz eterna. Los griegos meten aceitunas en las tumbas de los muertos, plantan olivos al lado de las sepulturas y alumbran con lámparas de aceite las tumbas en el cementerio. A la salida del cementerio de Atenas, a la izquierda y dentro del recinto, hay un gran restaurante para dar un banquete después de cada entierro.

En Galicia, al muerto le metían en la caja castañas, comida de muertos en este país¹⁶. En Galicia, en muchos cementerios, cumpliendo la doble función de árbol funerario y símbolo de la paz de los muertos, crece un olivo que asombra las sepulturas. Este olivo, plantado en tierra sagrada, tiene funciones curativas como lo demuestra la coplilla popular:

*«Oliveira no sagrado
ramo verde telo tu,
traio andado moitas terras
por amor da túa salú»*¹⁷

14 C. J. Cela, «El fantasma de mi vecina Andrea», *ABC*, 16-4-2000.

15 *Mitología*, (Debate, Barcelona 1993), p. 136.

16 M. Mandianes, «El magosto»; Fina M. Antón y M. Mandianes, *O ciclo de vida* (Vigo, Ir Indo, 1998).

17 X. R. Cuba, A. Reigosa y X. Miranda, *Diccionario dos seres míticos galegos* (Vigo, Xerais, 1999), 180-81.

Según algunos autores, el olivo es un árbol sagrado en Grecia y, tal vez, adorado en algunas épocas de la historia de este país¹⁸. Los griegos y los gallegos, como otros muchos pueblos, creen que los muertos se van de viaje. Los griegos ponían al cadáver un óbolo para poder pagar a Caronte: «*¿Por qué os atormentais calculando intereses y amontonando talento sobre talento, cuando tendréis que ir en breve allá con un simple óbolo?*». Los griegos colocaban un óbolo en la boca de los cadáveres, para pagar a Caronte por pasarlos en su barca a la otra orilla de la laguna Estigia. «*No desnudo, amigo mío, puesto que estás cubierto de tantas carnes; por consiguiente, despójate de ellas, ya que hundirías la barca si pusieras sobre ella un solo pie*», dice Hermes, el dios psicopompa. Alejandro dice a Minos: «*Vosotros sabéis, oh Minos, cuántos muertos os envíe de allí en un solo día (de batalla); el barquero (Caronte) asegura que no bastó entonces la barca, sino que muchos de ellos construyeron balsas para hacer la travesía*»¹⁹.

«*Todo pasa; pero los olivos siguen aquí viendo pasar lo de siempre*», se dice en el Mediterráneo. Esos troncos sin límites ni hacia dentro ni hacia fuera, son símbolos de la eternidad. «*Son como un vínculo entre las generaciones; los vieron los abuelos de los abuelos de mi padre, los vieron mis padres y los verán los nietos de los hijos de mis nietos. Están siempre ahí. Nadie recuerda cuando se plantaron y nadie los verá morir*».

3. LA GUERRA DEL ACEITE

El aceite de oliva, el mismo que hace unos años era malo, ahora es bueno para la salud. La dieta mediterránea es, tal vez, la más equilibrada y uno de sus componentes esenciales es el aceite de oliva. La vuelta del aceite y la recuperación de su importancia en la alimentación está en relación directa con la globalización y va de par con la vuelta de las raíces y la recuperación de la memoria y es uno de los elementos de la identidad de una cultura²⁰. El hombre necesita de raíces y, entre otras cosas, del aceite que hace parte integrante de la historia del Mediterráneo. Ya los romanos hacían la distinción entre el buen y mal aceite para las comidas.

1. Atenea y Poseidón

La revolución en el campo del aceite ha llegado como consecuencia de una búsqueda de calidad para poder competir. En España hace unos años, existían unas 8.000 almazaras, hoy 1.600. El 95% de la producción se obtuvo en el 50% de

18 C. Davaras, *Gide to cretan antiquities*, op. cit., pp. 326-27.

19 Luciano, *Obras. II. Diálogo de los muertos*, 1 (Madrid, CSIC, 1966), pp. 17-18; 10, p. 34) y 12, p. 44.

20 «25 años de cocina con raíces», *EM*, 12.11.00, Cataluña, 12.

estas almazaras que han invertido unos 30.000 millones en la modernización de sus instalaciones. «*El peso de España en el sector del aceite es tan importante que con un mercado maduro y una regulación correcta, se pueden marcar las líneas de actuación del mercado mundial*»²¹.

Recientemente, varios países de la Comunidad Europea hicieron entre ellos la guerra del olivo, no tanto por su simbolismo sino por los beneficios económicos que reporta. Esta guerra moderna reproduce de manera simbólica la guerra entre Atenea y Poseidón y la guerra ritual entre tribus que la mantuvieron en realidad durante siglos. Los habitantes del antiguo Egipto creían que Isis les había enseñado el cultivo y la utilización del aceite. Por el contrario, los griegos decían que había sido Atenea, diosa de la sabiduría, quien lo había hecho con ellos al ganar un concurso entre los dioses para ofrecer a la humanidad el regalo más precioso: el olivo. Atenea y Poseidón se disputaban el ser patronos de los griegos. Para ello, Poseidón hacía promesas de guerra a los habitantes: un bravo caballo; mientras que Atenea se contentaba con regalarles un olivo, que nació en el agujero que hizo al golpear la roca de la Acrópolis con su lanza. En todo caso, el aceite cae del cielo, don de los dioses²².

Los olivos se convirtieron, desde hace algún tiempo, un reclamo para el turismo rural. La recuperación de molinos de aceite está en auge, los libros de turismo incluyen las rutas del olivo y los municipios abren museos del olivo y del aceite. Todo lo referente al aceite y al olivo pasó a formar parte de los catálogos patrimoniales de los pueblos. Se fundan consejos reguladores y los aceites tienen denominación de origen, como los vinos. Se fundan asociaciones interprofesionales para el estudio, producción y comercialización y consumo del aceite²³.

2. La salud y el rito

«*¿Sufre alguno de vosotros? Que rece. ¿Está alguno de buen humor? Que cante. ¿Hay alguno enfermo? Llame a los responsables de la comunidad, que recen por él y lo unjan con aceite invocando al Señor*» (Jacques, 5, 13-15). Jesús practicó la curación de enfermedades y la expulsión de los demonios y espíritus impuros por la unción del aceite (Mc. 6, 13). Los discípulos de Jesús en sus misiones las practicaban unciones (Mc. 6, 13). El aceite es uno de los remedios que el buen samaritano aplicó sobre las heridas del hombre que encontró maltrecho en el camino (Lc. 10, 34). Falta a las llagas incurables. Hasta el siglo IX, los fieles

21 J. L. Jiménez, «El aceite de oliva busca su nueva regulación», *EM*, Empresas, 16.7.00, p. 14

22 *Traité de l'olivier* (Montpellier, Gontier, 1784), pp. 4-7.

23 *Afidol* (Association Française Interprofessionnelle de l'Olive). Folletos publicitarios y turísticos: «la ruta de l'Oli Siurana», «Nyons. Musée de l'olivier», «Una paus de lumière. Nyons (con un olivo en la portada)».

llevaban botellas de aceite a la iglesia para que lo bendijeran los presbíteros, volver a llevarlo a casa y ungirlo con él a los enfermos de Israel y Judá (Jer. 8, 22; 30, 12-13; Is. 1, 6). En la perspectiva bíblica, pecado y enfermedad van juntos con frecuencia, ya que la persona es un todo que tiene una plaza precisa en el todo del universo²⁴. El óleo de la Extremaunción acompaña, guía al enfermo moribundo a las puertas del más allá; lo lleva a la eternidad²⁵.

El aceite es un producto natural importante en la dieta mediterránea; pero, además, es saludable y es bueno para combatir el colesterol y un antioxidante. «El aceite, además de alimento, es un remedio. Todo el mundo debería tomarse una cucharadita, en ayunas por la mañana, antes de salir de casa.

*«¿Cuánto del total recortará cada día,
si empiezas a untar tus verduras con mejor aceite y
tu cabeza, asquerosa por la despeinada caspa?»²⁶*

En Galicia, las meigas y curanderas aplican con frecuencia aceite bendito y sagrado, que roban de las iglesias, a los enfermos que acuden a buscar remedio juntos a ellas²⁷. Lo que no es aceptable para curar la enfermedad son los hechos incoherentes y los elementos extraños al sistemas que hace significativas cada una de sus pares.

En muchos restaurantes de lujo, se practican ritos con el aceite. En vez de adobar la ensalada en la cocina, lo hace, con toda solemnidad, el *maitre* delante de los comensales. Se da, sin duda, un abuso del rito como concepto; es una manera de explicar una serie de fenómenos que no se entienden, un modo cómodo de dar profundidad intelectual a algo que se les escapa porque no pueden encerrarlo en las palabras utilizadas hasta ahora. «*Nec tamen omnes res sensibiles possunt dici sacramenta. Non ergo omne signum rei sacrae est sacramentum*» y «*sacramentum significat rem sacram inquantum est humanae santificationis causa*»²⁸. Falta un elemento esencial para que la comparación sea válida: la creencia en la presencia actuante de seres o de fuerzas sobrenaturales, espina dorsal de los rituales religiosos.

24 P. Laín Entralgo, *Historia universal de la medicina* (Salvat, Barcelona, 1973), 87 ss; R. Boixareu, «L'antropologia de la salut. La salut en el pensament dels clàssics grecs», en *Ars brevis* (Anuari. UPF, Barcelona, 1998), pp. 27-43.

25 Ahora se administra al enfermo que reviste una cierta gravedad; pero durante mucho tiempo, la Iglesia sólo lo administraba a los moribundos.

26 *Satiras*, II, 3.

27 V. Lis Quiben, *Medicina popular en Galicia* (Madrid, Akal, 1980), p. 44.

28 *S. Th.*, IV, q. 60, a. 2 ad 1 et q. 60, a. 3 ad 2. Cfr. *Sa. Conc Tridentini. Canones et decreta*, secc. VII, c. 1-8 (Venetiis. Apud Guerilios, 1676), pp. 37-38.

En este caso, trascendencia no es si no la calidad de superación, alcance y comunicación (o comunión) con entidades o fuerzas que quedan fuera de la conciencia o circunstancia; para la teología, trascendencia, en el orden del ser, indica supr abundancia. La trascendencia, en grado incomparable a la de ningún otro ser, es la de Dios: trascendencia total. Aunque Cristo es Dios y hombre, con dos naturalezas, es una sola persona; es hombre pero Dios. Trascendencia en el sentido teológico es, pues, el estado o la condición del principio divino o del ser que está fuera de toda cosa, de toda existencia humana o del ser mismo; en el sentido gnoseológico, trascendencia es el acto de establecer una relación que excluye la unificación o la identificación de los dos términos y sólo en este sentido se puede aplicar a los ritos y prácticas que configuran la religión civil; a muchos ni en este sentido siquiera²⁹.

El metre del restaurante, ante los comensales y mientras hace las mezclas, dice palabras que muchos no entienden, sobre las cualidades del aceite y sobre cómo se ha de preparar la ensalada. La palabra forma parte de casi todos los ritos. No importa que el enfermo y el oficiante entiendan o no las formulas utilizadas; el rito, del que la palabra es parte esencial, *cura ex opere operato*, por sí mismo. La palabra puede tener un papel central, entonces constituye la esencial del ritual; o secundario, entonces sólo refuerza la eficacia de los otros elementos de que se compone el ritual. En todo caso, la palabra controla o hace presente los poderes numínicos, místéricos: lo que está más allá de los límites, la trascendencia, los poderes que escapan al control directo del hombre en su actuación cotidiana³⁰.

CONCLUSIÓN

El aceite, además de cumplir una función alimenticia fundamental en la dieta mediterránea, cumple una función simbólica, máxime en estos momentos en que las sociedades avanzadas están a la búsqueda de referencias y de memoria fundadoras de identidades. Las cosas no son lo que parecen sino lo que el hombre quiere que sean; es decir, lo más importante de las cosas no es su apariencia sino el significado o el valor añadido.

A las virtudes «reales» del aceite hay que añadir sus virtudes «imaginadas», responsables de su eficacia simbólica. Por otra parte, cada día están apareciendo

29 Para Kant, *trascendente* es lo que sobrepasa «los límites de la experiencia posible» (*Crítica de la razón pura*, Madrid, Alfaguara, 1989, p. 299). Para Jaspers, el ser se constituye por la trascendencia, es decir, por su abrirse al absoluto; esta trascendencia se opone, de alguna manera, a la existencia (*Philosofie*, III). Heidegger entiende la trascendencia como superación del ente aislado (*La esencia del fundamento*, 1944).

30 Un buen ejemplo literario. R. del Valle-Inclán, *Divinas palabras*.

sociedades que organizan jornadas de degustación de diferentes aceites como, desde hace tiempo, se viene haciendo con el vino. El simbolismo no sustituye las funciones materiales sino que las refuerza y crea otras nuevas. Todo esto confirma que «los dioses nuevos muy raras veces destierran por completo a los dioses viejos» y que los mitos no desaparecen sino que se transforman³¹.

31 C. Levi-Strauss, *La pensée sauvage* (Paris, Plon, 1962), cap. 3.